

V. LA INICIACIÓN SACRAMENTAL EN LA INFANCIA (niños 6-10 años)

La Iglesia ha privilegiado esta franja de edad en la vida del niño como momento privilegiado para entregarles el don más precioso que tiene, la Eucaristía. En torno a esta edad, llamada “infancia adulta” los niños son considerados en “*edad catequética*” y a ellos y a sus familias se les ofrece una catequesis de iniciación sacramental, que “*que trata de introducir al niño de manera orgánica en el conocimiento de Jesús, de su mensaje y en la vida de la Iglesia, teniendo en cuenta tres momentos: el primer anuncio, el encuentro personal con el Señor y el descubrimiento de Jesús en la Iglesia*”.

Este periodo se desarrolla eminentemente en la comunidad parroquial, como lugar propio de la celebración de los sacramentos y complementa el despertar religioso recibido en la familia y, en los lugares donde se haya articulado el periodo de despertar religioso en la parroquia. Es muy importante que se siga trabajando muy unido a las familias y que en este periodo de catequesis sistemática se implique a los padres en la tarea de la educación en la fe a través de su participación directa en la catequesis y en las diversas celebraciones.

La parroquia, es sin duda, “*el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana*”. Es por esto que la parroquia está llamada a ser familia de familias en la que la preparación y la celebración de los sacramentos se realicen en orden al crecimiento de la fe.

1. Objetivos y criterios pedagógicos

El proceso catequético en esta etapa es eminentemente educativo, en donde se desarrollen las capacidades y aptitudes humanas como base antropológica de la vida de la

fe. Los objetivos que nos podemos marcar en esta franja de edad son los siguientes:

- Adquirir los rudimentos de la fe, en caso de no haber despertado a ella y realizar una primera y básica profesión de la fe.
- Descubrir el amor y la misericordia de Dios y comenzar a reconocer la propia vida como proyecto de Dios.
- Conocer y valorar la presencia y la acción de Jesucristo hoy entre nosotros a través de los sacramentos, la Palabra y el prójimo.
- Conocer en profundidad los sacramentos de iniciación cristiana y su unidad, y celebrar la eucaristía y la penitencia.
- Descubrir la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y adquirir alguna responsabilidad o misión como miembro de la comunidad.
- Conocer los rasgos de la identidad cristiana, aprender y vivir el mandamiento nuevo del amor de forma concreta e identificarlo en la vida de los santos.
- Conocer las principales oraciones del cristiano, orar de forma habitual y confiada, y tener una relación de amistad con el Señor por medio de la oración en sus distintas formas y expresiones.

La catequesis en esta etapa debe hacer uso del lenguaje narrativo y simbólico para introducir al niño en *“los principales misterios de la fe”*. De este modo se acompaña al niño a la renovación consciente del compromiso bautismal de cara a la recepción de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Esta catequesis sigue de cerca el desarrollo de la Historia de la Salvación y su preparación doctrinal gira en torno a los ejes del catecismo propio de esta edad *“Jesús es el Señor”*: conocer a Jesús, conocer la vida de la Iglesia, participar en la vida de la Iglesia e iniciarse en la experiencia de la oración cristiana.

Desde un punto de vista pedagógico destacamos los siguientes criterios:

- Pedagogía de los acontecimientos y de las personas: son las acciones de Dios a favor del hombre a lo largo de la Historia de la Salvación, *mirabilia Dei* de ayer, de hoy y de siempre. Y también, la significatividad de las personas: Jesucristo, la Madre del Señor, los apóstoles, el joven rico, el hijo pródigo... la comunidad cristiana, los santos, los testigos, la persona del niño, sus padres, el catequista... Asimismo, la sistematicidad en la transmisión de los contenidos a fin de que adquieran destrezas básicas de la fe.
- Ayudar al niño a comprender el lenguaje de la comunidad en la que está madurando su fe y a expresar el encuentro, la adhesión al Señor, con las mismas palabras y gestos de esa comunidad: las plegarias, los textos de la liturgia, las confesiones de fe, las fórmulas doctrinales, el lenguaje de la Sagrada Escritura. Se trata de iniciar al niño para asumir el patrimonio común de la Iglesia, que es el lenguaje de la fe.
- Pedagogía de los símbolos y de los signos, con objeto de ayudar al niño a descubrir, a través de los signos en general y de los signos sacramentales en particular, la presencia de Dios entre nosotros, la realidad del misterio de Dios y su plan de salvación.

2. Sobre el sacramento de la penitencia

La celebración del sacramento de la reconciliación de los niños bautizados forma parte de la iniciación cristiana y no sólo hay que verla como un momento de preparación previo a la Eucaristía o a la Confirmación.

Se procurará que la celebración sea verdaderamente expresiva y con un marcado sentido comunitario. En el caso de los niños la celebración tendrá un carácter iniciático y pedagógico para que la celebración misma sirva de catequesis sobre el perdón. Se cuidará la primera confesión

con una preparación y explicación de las partes del sacramento, al igual que la misma celebración en la que es muy conveniente que se dé un lugar privilegiado a la Palabra de Dios y a la imposición de las manos tal y como indica el Ritual.

Es necesario que los niños antes de recibir la Eucaristía tengan al menos dos experiencias del perdón de Dios, una en el mismo proceso de catequesis y la otra previa a la celebración de la Eucaristía. La participación de los padres en las mismas, ayudará a dar importancia a este sacramento, al igual que servirá para que las familias que estén alejadas de la celebración sacramental del perdón puedan encontrar su sentido y finalidad.

3. Perspectiva catecumenal

La experiencia del catecumenado antiguo ilumina no sólo la catequesis de adultos sino todo el proceso de la iniciación cristiana. Es por esto que en este periodo es muy aconsejable acompañar al niño y a sus padres con distintas celebraciones y entregas.

Estos momentos celebrativos pretenden significar la misión de acogida de la comunidad y la importancia de la implicación de los padres en el proceso de formación cristiana de sus hijos. De la misma manera ponen de manifiesto el carácter procesual de la iniciación cristiana.

El mismo año litúrgico y la pedagogía de los distintos materiales irán marcando las posibilidades pastorales para la realización de las distintas celebraciones como pueden ser: la renovación de las promesas bautismales, la entrega del padrenuestro, la entrega del credo, la primera confesión, celebración en torno al belén, vía crucis, celebración de la luz...

De la misma manera la celebración de la Eucaristía dominical como continuación de la catequesis semanal

puede servir de aliciente para que las familias se vayan integrando en la comunidad. Es por esto que, las parroquias, harán un esfuerzo pedagógico por proponer una Eucaristía “*de familias*”, o “*con niños*”, o de “*catequesis*”, como se suele denominar, cada domingo, unida al proceso catequético y a la realidad familiar de la comunidad.

4. El catecismo “Jesús es el Señor”

Para esta franja de edad la CEE entregó el catecismo “Jesús es el Señor” dirigido a la infancia media como etapa en la que “*se inicia la primera formación orgánica de la fe y su incorporación en la vida de la Iglesia*”.

En el catecismo “Jesús es el Señor” y en su guía pedagógica “*se ofrece un primer anuncio de Jesucristo y una presentación del conjunto de las verdades de la fe. Los destinatarios de este catecismo son los niños que acuden a catequesis para completar o comenzar su iniciación cristiana, que se realiza mediante el conocimiento de la fe, la participación en la liturgia de la Iglesia, la recepción de los sacramentos, especialmente la eucaristía, y la vida de oración. Articulado en torno al credo, Jesús es el Señor contiene, de forma íntegra y adaptada a sus destinatarios, la fe de la Iglesia. Este hecho lo convierte, no en un libro de catequesis más entre otros, sino en la orientación fundamental y en el instrumento privilegiado para la catequesis de infancia. Sus contenidos ayudan a realizar un primer anuncio, a introducir al niño en las cuatro dimensiones de la fe (creer, celebrar, vivir y orar) y a profundizar en el conocimiento de Jesucristo: reconocer su presencia en los sacramentos y a alentarle a llevar una vida según los Mandamientos*”.

Conjuntamente con el catecismo y su guía es conveniente facilitar a los catequizandos y sus familias, al igual que a los catequistas un material complementario que desde una pedagogía más activa, propia de una inculturación del mensaje en un lugar concreto, facilite a

todos la asimilación del contenido propuesto por el catecismo.

La Delegación propone como material complementario los volúmenes *“Queremos ver a Jesús”* y *“Venid y veréis”*, que con sus respectivas guías ofrecen a la catequesis un soporte de celebraciones y materiales muy recomendable. Igualmente creemos que estos textos, facilitan el carácter procesual de la catequesis y son muy apropiados para darle a la iniciación cristiana un marcado matiz catecumenal y familiar. Merecen una atención especial las guías para trabajar estos materiales en los que podemos encontrar todo un proceso de catequesis familiar desde el catecismo, con celebraciones y propuestas pedagógicas que tienen en cuenta la familia y su progresiva incorporación a la comunidad.

5. Catequesis familiar

La catequesis familiar, como toda educación cristiana es obra de la acción de Dios a la vez que acción de la Iglesia. Como obra de iniciación a la vida cristiana, padres e hijos aprenden a vivir en cristiano, haciendo del seno familiar una iglesia doméstica. Los objetivos de la catequesis familiar están llamados a preceder, acompañar y enriquecer cualquier otra forma de catequesis, dando a las familias el ambiente oportuno en el cual se transmita la fe desde la experiencia misma de ser familia.

Podríamos marcar con objetivos para tener en cuenta en toda propuesta de catequesis familiar los siguientes:

- Adquirir una toma de conciencia y vivencia de la vocación al amor, inherente a todo bautizado.
- Fomentar una educación integral de la persona que facilite el despertar a la dimensión trascendente de todo ser humano.

- Asentar las bases de una madurez afectiva, a través de la educación en valores como la gratuidad, el sacrificio, el don de sí mismos...
- Procurar el encuentro con Cristo a través de la vivencia y celebración de los sacramentos en familia en el seno de la comunidad.

Estos objetivos se complementan con algunos elementos pedagógicos y metodológicos como pueden ser:

- Experiencia. Hacer nacer la experiencia de ser amado y aceptado, para poder así abrirse a la realidad de un Dios que se nos da gratuitamente. Todo lo que el niño vive en los primeros años de la vida le marcarán de modo duradero.
- Libertad. La transmisión de la fe en la familia pasa por el testimonio alegre de los padres y la libertad de los hijos. Los padres han de tener en cuenta que sus hijos harán opciones y que estas opciones también tocarán al ámbito de la fe.
- Vida. Un contenido imprescindible de la catequesis familiar es enseñar a narrar la propia historia de fe. Se trata de abandonar el terreno de lo doctrinal, para implicarse uno mismo.
- Creatividad e imaginación. La fe, está llamada a ser acogida desde el empeño y la creatividad de asumir la realidad desde sus distintas dimensiones. La educación religiosa pasa por la apertura a los otros y la sensibilidad.
- Comunicación de lo esencial. La catequesis en familia pasa por transmitir lo esencial de los contenidos de la fe, que sirva de apoyo y complemento a la verdadera catequesis sistemática que tiene lugar en la parroquia.

Así pues, la catequesis familiar se presenta como un gran itinerario de iniciación a la vida cristiana que tiene como principal objetivo la transmisión de la fe. Fe que hemos recibido como don y fe que deseamos transmitir a las nuevas generaciones. Don de la fe que vive y crece donde hay amor: *“La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia*

de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos”. La fe vivida en familia es el contenido primero y más importante de la catequesis familiar.

6. Algunos aspectos pastorales a tener en cuenta

Como venimos sosteniendo en nuestro Proyecto Diocesano de Catequesis, la iniciación cristiana que comienza en el Bautismo, tras pasar por el despertar religioso en familia, llega a la comunidad parroquia en esta etapa sacramental.

Es por esto que es muy recomendable que en nuestra Diócesis se proponga en todas las parroquias un itinerario de fe que vaya desde el segundo curso de primaria (despertar religioso en la parroquia) y tenga un hito muy importante en la recepción de los sacramentos de la reconciliación y eucaristía durante el cuarto curso de primaria. De esta manera, daremos paso hacia la siguiente etapa (10-14 años) que pretende acompañar al adolescente hacia una maduración y personalización de la fe.

Reiteramos la urgencia de que tanto la catequesis como la celebración de los sacramentos se realice en el seno de la comunidad parroquial, porque la parroquia es el lugar propio. Otras realidades eclesiales como cofradías o colegios tienen otras funciones al servicio de la evangelización pero no la de la iniciación cristiana.

(Directorio Diocesano de Catequesis. Orientaciones pastorales y criterios para la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana – Archidiócesis de Zaragoza- 2018)